



ROMAN CATHOLIC
DIOCESE
OF CHARLESTON

SECRETARÍA DE COMUNICACIONES Y ASUNTOS PÚBLICOS

Ayuda para las homilías - Marzo:

Cuaresma y días de fiesta

1. Fiesta de san Patricio: 17 de marzo

- Las leyendas piadosas que rodean la vida de san Patricio son bien conocidas, y a menudo se le representa como un superhéroe. A veces es fácil olvidar que fue una persona real, sin embargo, nació en el siglo V en Inglaterra, que en aquella época estaba bajo el control de Roma.
- A los 16 años fue secuestrado y vendido como esclavo en Irlanda, donde le hicieron pastor de ovejas. Fue en los campos de su cautiverio donde encontró la verdadera libertad a través de su fe en el Señor. Tras escapar de la esclavitud, regresó a su país, se hizo sacerdote y luego obispo, y decidió volver a Irlanda voluntariamente para la salvación de las almas.
- San Patricio adoptó el simbolismo y la cultura locales irlandeses para apelar a llegar a los corazones de aquellos a los que pretendía convertir. Utilizó la imagen del trébol (trébol de tres hojas) como metáfora de la Santísima Trinidad. Además, la cruz celta tiene un sol irlandés poniéndose detrás.
- Aunque su vida estuvo constantemente en peligro, sembró las semillas del cristianismo en los corazones de quienes encontró y expulsó a las “serpientes” del paganismo.
- La historia de san Patricio es relevante para nosotros porque, como él, estamos llamados a dar testimonio de la fe y a compartir la Palabra del Evangelio a toda costa.

2. Solemnidad de san José: 20 de marzo

- En la solemnidad de san José, conmemoramos la vida del padre terrenal y adoptivo de Jesús. Sus palabras no están recogidas en los Evangelios; en cambio, las descripciones de su forma de vivir hablan de quién era como persona justa.
- José era un trabajador en Nazaret cuando se desposó con María. Una vez que comprendió por qué se había quedado embarazada y de quién era el hijo, aceptó amablemente la importante responsabilidad de ser padre del propio Dios. Escuchó la palabra del Señor que le hablaba en sueños y actuó según la voluntad de Dios.
- San José era carpintero de oficio y enseñó a Jesús su oficio. Es un gran ejemplo de maestro, defensor de la Sagrada Familia y padre.
- San José ostenta muchos títulos honoríficos, entre ellos el de Patrono de la Iglesia Universal, Terror de los Demonios, Piedra Angular de las Familias, Luz de los Patriarcas y Celoso Defensor de Cristo.
 - Pidamos su patrocinio en nuestra vida familiar y esforcémonos por imitarle en su humildad y devoción a Jesús, su hijo y Señor.

3. Encontrar tiempo para el silencio

- Vivimos en un mundo lleno de ruido. De hecho, a menudo puede parecer que los momentos tranquilos de nuestra vida son pocos y distantes entre sí. Algunas personas incluso temen el silencio, ya que nuestro diálogo interno es más fuerte sin las distracciones de nuestros teléfonos, música, trabajo y vida familiar.
- Sin embargo, es necesario que dediquemos tiempo al silencio todos los días, aunque sólo sean cinco minutos. Es necesario para la oración, ya que en el silencio podemos centrarnos plenamente en la comunión con Dios y en escuchar su voluntad en nuestra vida. Nos habla en susurros, como alguien cercano y querido. Como dijo Jesús: “Quien tenga oídos, que oiga” (Mt 13,9).
- *¿Dónde podemos encajar tiempos para el silencio?* Considera la posibilidad de apagar la radio durante el trayecto diario al trabajo, o en los paseos por tu barrio. Tenemos nuestras mejores oportunidades para el silencio a primera hora de la mañana y a última hora de la noche, antes de acostarnos, y sin embargo la mayoría de nosotros tendemos a ahogarlo.
- Lo ideal es encontrar silencio en la Santa Misa, sobre todo después de comulgar. En la adoración, en particular, nos ponemos en presencia y en silencio de Cristo.
- El mundo nunca será lo bastante ruidoso para ahogar a nuestro Dios. ¡No necesitamos llenar el silencio! Dejemos que nos rodee para nuestra vida de oración, de modo que tengamos la oportunidad de reordenar nuestros pensamientos, examinar las trayectorias de nuestras vidas y contemplar y apreciar el mundo que Dios ha hecho para nosotros.

4. 40 días en el desierto

- Cuando llega el tiempo de Cuaresma cada año, a menudo podemos sentirnos abrumados por la idea de ofrecer algo durante 40 días enteros. Como sabemos, es un pequeño recordatorio de lo que Jesús sufrió en amor por cada uno de nosotros.
- Mientras los israelitas soportaban 40 años en el desierto, leemos en el Evangelio de Lucas que Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, entró en el desierto para ser tentado y probado. Donde fue un castigo para los israelitas, fue un viaje meritorio para nuestro perfecto Señor.
- Cristo asumió toda la experiencia humana y se sacrificó para redimirnos. Además de enfrentarse al calor, al frío nocturno, a los animales salvajes y a la escasez de alimentos, se encontró con el adversario.
- El diablo ofreció a Cristo el poder terrenal de un rey. También le tentó para que se arrojara desde un lugar alto, sabiendo que, como hijo de Dios, Jesús sería preservado de la muerte. Ofreció a Jesús un respiro del dolor que sin duda experimentaba.
- Pero Jesús resistió. Lo permitió y, al adoptar nuestra forma, nos mostró cómo asumir con valentía el sufrimiento por el bien de nuestros hermanos y hermanas.
- Al soportar con gracia los 40 días de Cuaresma, imitamos al Dios-hombre que renunció a las comodidades terrenas y a las tentaciones de Satanás hasta la muerte por todos y cada uno de nosotros. Que la fuerza de Cristo nos preserve en nuestra Cuaresma.

5. Cinco versículos bíblicos sobre la Cuaresma

- “Cuando ustedes ayunen no pongan cara triste como los hipócritas, que desfiguran la cara para hacer ver a la gente que ayunan. Les aseguro que ya han recibido su paga. Cuando tú ayunes, perfúmame la cabeza y lávate la cara, de modo que tu ayuno no lo vean los demás, sino tu Padre, que está escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará” (Mt 6, 16-18).

- “Como anhela la cierva corrientes de agua, así, mi alma te anhela a ti, oh Dios. Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo, ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Mis lágrimas son mi pan noche y día, mientras todo el día me repiten: ‘¿Dónde está tu Dios?’” (Sal 42, 2-4).
- “Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, amor y templanza. No te avergüences de dar testimonio de Dios, ni de mí, su prisionero; al contrario con la fuerza que Dios te da comparte conmigo los sufrimientos que es necesario padecer por la Buena Noticia” (2 Tim 1, 7-8).
- “Sean sobrios, estén siempre alertas, porque su adversario el Diablo, como león rugiendo, da vueltas buscando [a quien] devorar. Resístanlo firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos por el mundo sufren las mismas penalidades. El Dios de toda gracia que por Cristo [Jesús] los llamó a su gloria eterna, después que hayan padecido un poco, los restablecerá y fortalecerá, los hará fuertes e incommovibles” (1 Pe 5, 8-10).
- Amen con sinceridad: aborrezcan el mal y tengan pasión por el bien. En el amor entre hermanos demuéstrense cariño, estimando a los otros como más dignos. Con celo incansable y fervor de espíritu sirvan al Señor. Alégrense en la esperanza, sean pacientes en el sufrimiento, perseverantes en la oración; solidarios con los consagrados en sus necesidades, practiquen la hospitalidad. Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca” (Rom 12, 9-14).